

Proyecto «TAC Momias».

Presentación

«TAC Mummys» Project. Presentation

Andrés Carretero Pérez (andres.carretero@cultura.gob.es)
Director del Museo Arqueológico Nacional

En 1886 *La Ilustración Española y Americana* (XLI, 1886, pp. 263-267) publicaba en sus páginas un extenso artículo titulado «Las Momias egipcias», acompañado de un grabado («Momia de la joven Isis, cantora en los templos de Ammón, encontrada en la necrópolis de Tebas y puesta al descubierto en el Colegio de San Carlos el 24 de octubre último»), en el que Eduardo Toda, diplomático y apasionado egiptólogo desde su estancia consular en El Cairo, hacía gala de sus conocimientos sobre el antiguo Egipto y narraba sus viajes y excavaciones en el valle de los Reyes (realmente Deir el-Medina), donde pudo excavar una tumba intacta que al parecer (hoy sabemos que no era así) contenía, entre otros muchos cuerpos y elementos de ajuar, a «la niña Isis, joven cantora de los templos de Ammón, muerta cuando su corazón empezaría a sentir las primeras emociones de la vida, y que por extraño destino de la suerte ha venido, tres mil años más tarde, a ser objeto de estudio en el frío mármol de un anfiteatro anatómico. En aquel cuerpo sin alma, envuelto en telas de lino, adornado con vistosas pinturas, pudo la ilustre concurrencia que asistió el día 24 del mes pasado a la conferencia dada en San Carlos, ver el ejemplo palpable de cómo las civilizaciones pasan y las ideas mueren...».

Según la narración del evento que nos ofrece el periódico *El Guadalete* (año XXXII, n.º 9385, de 27 de octubre de 1886) entre los numerosos asistentes, además del Ministro de Fomento y el Rector de la Universidad, estaba prácticamente todo el personal facultativo del Museo Arqueológico Nacional y del actual Museo Nacional de Ciencias Naturales «y muchos más que, entre tantos, nos es imposible recordar».

Tras la conferencia, Toda procedió a retirar el vendaje de la momia de la joven Isis para mostrar su cuerpo y sus adornos a la concurrencia: «ayudaron al conferenciante a cortar y despegar las envolturas de la momia los doctores Calvo Martín, Olloriz y Tapia. Llegó a descubrirse la cabeza de la momia que apareció de color bastante oscuro, con los ojos abiertos, nariz sin depresión alguna, con el cabello tonsurado y cierto aire de placidez en la fisonomía». Finalmente las vendas fueron cortadas en pequeños fragmentos y repartidas como recuerdo a los asistentes.

Hoy nos parece inconcebible tal actuación, aunque fue práctica frecuente en la época, tanto en Egipto como en cualquier país europeo, y muestra un interés primario por la visión del interior de las momias y el conocimiento de los procesos de momificación.

El Museo Arqueológico Nacional nunca ha sido partidario de aplicar tales prácticas a las momias que iría recibiendo a lo largo de su historia, pero ello supuso inevitablemente permanecer en el desconocimiento de los detalles anatómicos y rituales de los cuerpos conservados bajo su cúmulo de vendas.

De hecho, habrá que esperar casi un siglo para que en 1976 un técnico en radiología, también atacado por las pasiones que despierta el antiguo Egipto, realizara las primeras radiografías del conjunto de las momias que conserva el MAN. Esteban Llagostera Cuenca publicó su *Estudio radiológico de las momias egipcias del Museo Arqueológico Nacional de Madrid* en 1978, y gracias a su trabajo se pudo profundizar en el conocimiento de las técnicas de momificación aplicadas, posibles enfermedades o problemas físicos, e incluso datos tan aparentemente básicos como la edad y la segura atribución de los cuerpos a uno u otro sexo.

Gran progreso, pero el conocimiento lleva a la búsqueda de más información, y las limitaciones de los sistemas de radiación del momento, que solo permitían ver imágenes planas de los elementos de mayor densidad (básicamente la estructura ósea y las masas de resina utilizadas en la momificación) dejaron a los investigadores con muchas preguntas sin responder.

Hubo que esperar nuevamente cuarenta años a que la técnica evolucionara y un equipo médico, en este caso del Hospital Universitario Quirónsalud Madrid, al que no podemos dejar de reconocer nuestra gratitud, ofreciera la posibilidad de analizar las momias humanas del Museo Arqueológico Nacional con tomografía computarizada (TC).

Las imágenes transversales del cuerpo obtenidas por TC, que luego se pueden combinar para formar una imagen tridimensional, son mucho más detalladas que las radiografías simples y ofrecen a los médicos la posibilidad de ver las estructuras dentro del cuerpo con niveles de densidad variables y desde muchos ángulos diferentes.

Con una organización logística impecable y un protocolo consensuado por los técnicos del MAN y del Instituto del Patrimonio Cultural de España, el día 6 de junio de 2016, aprovechando la noche de un domingo en que no se atendían pacientes en el hospital, y víspera del tradicional lunes de cierre en el Museo, que facilitaba el movimiento de las momias y su devolución a las vitrinas antes de la reapertura al público, se organizó un rápido traslado de las momias para la toma de imágenes, en lo que podríamos llamar un desvendaje virtual.

Unas horas de trabajo, unos minutos de radiación, generaron un volumen de datos sobre el que todavía se continúa trabajando. Desde el primer momento las pantallas fueron ofreciendo informaciones nuevas sobre el interior de las vendas que cubrían las momias, pero durante meses se ha continuado obteniendo imágenes en tres dimensiones, que han permitido profundizar en el análisis físico y en la identificación de los adornos y amuletos que la momia de Nespamedu contenía entre sus vendajes.

En este número de nuestro Boletín científico se recogen varios trabajos tanto sobre las momias egipcias como sobre la momia guanche que desde fechas recientes forma parte de los fondos del MAN y que también se incluyó en el análisis tomográfico.

No vamos a entrar en detalles. Los textos que siguen describen los hallazgos. Aparentemente sabemos ahora todo sobre nuestras momias. Solo cabe preguntarse si necesitaremos esperar otra generación más para contar con tecnologías que nos proporcionen un mayor cúmulo de información que nos ayude a responder las nuevas preguntas que irán surgiendo en nuestra meta de interpretación histórica.